



SUMARIO

EDITORIAL Navidad y familia CLAUNE 226

LA VOZ DEL PAPA

- Apertura del sínodo de los obispos
(10 de octubre de 2021)..... 227

COLABORACIONES

- El origen de la celebración
de la fiesta de Navidad. *Joseph Ratzinger* 229

- San José, modelo de los consagrados,
a la luz de la carta apostólica *Patris Corde*.
Hna. Adriana Beatriz Mallol 230

- La amistad en comunidad.
Sor Carmen Herrero Martínez..... 237

IGLESIA UNIVERSAL

- Curia Romana y otros organismos vaticanos. 239

NUESTROS MONASTERIOS

- Profesión de votos temporales
el día de Jesucristo, Rey del Universo..... 242

- Jubileo dominicano 1221-2021 243

- Certamen santa Hidelgarda
de canción religiosa 244

NOTICIAS DE "CLAUNE"

- Carta del Nuncio de su Santidad en España .. 246

- Misa de acción de gracias
(15 de octubre de 2021) 247

Monición de entrada 247

Homilía de don Eusebio
Hernández Sola, oar 248

Monición final 251

DEJARON HUELLAS

- Ann Rusell Miller la 'socialité' que un día
anunció que sería monja carmelita..... 252

LIBROS

- Dejarse amar y amar.
Renovación de la experiencia trinitaria.
Luis Ángel Montes Peral..... 255

CONTRAPORTADA

- Si me amas 256

NAVIDAD Y FAMILIA CLAUNE

Las familias tratan de reunirse en Navidad. Si alguno no puede se le recuerda con cariño. Es la segunda navidad que don Eleuterio no está físicamente en nuestro instituto, pero su corazón siempre late en favor de la vida contemplativa. Por ello, hago público las líneas que la navidad pasada nos dirigió el padre pues expresan muy bien el sentido de familia que es CLAUNE.

Muy estimado P. Director General de CLAUNE:

Antes de que finalice el Tiempo de Navidad, quiero hacer llegar a usted, y a todos los miembros de la Junta General de CLAUNE, mi felicitación, que hago oración, con el mejor deseo de que el Señor, nacido de la Virgen Madre, les llene de su paz y amor y de que el año 2021, que estamos estrenando, sea tiempo de gracia y bendición para cada uno y sus familias o comunidades.

También quiero agradecer de corazón a todos el hermoso -y para mí muy emotivo- obsequio que me han hecho llegar. Será un estímulo más para que no les olvide nunca y para renovar mi agradecimiento por los años en los que me he sentido muy apoyado y ayudado con su sincera colaboración en la tarea conjunta en bien de las comunidades contemplativas. Mis evidentes debilidades personales se convertían en fortaleza con la gracia de Dios y con su aliento y su eficaz ayuda. Gracias.

Por convicción he querido permanecer en silencio (pero no en olvido de CLAUNE ni de ustedes) una vez terminada mi etapa de servicio en CLAUNE. Doy gracias a Dios por la rica experiencia tenida en ese servicio a la Iglesia en las comunidades contemplativas, y pido perdón a Dios y a ustedes por los fallos y deficiencias humanas con las que les haya podido molestar o perjudicar mi servicio a las comunidades.

En mi nueva misión, en Almendralejo, gracias a Dios no me falta tarea ni ocasión de ejercer ampliamente el ministerio sacerdotal; Dios fecunde con su amor mis trabajos para su mayor gloria.

Deseo al P. Juan Carlos Ortega una etapa muy fecunda para el bien de las comunidades contemplativas, eficazmente ayudado con la inestimable colaboración de la Hermana María Inés y de todos los miembros de la Junta General.

Siempre a su disposición y contando con su oración, su hermano en Cristo y en la Virgen Madre

Eleuterio López, cmf.

Instituto Pontificio

CLAUNE

Dirección postal:

C/ Raimundo Fernández Villaverde, 57-9ºD
28003 MADRID

Horario y teléfonos:

De lunes a viernes: 9:00 - 14:00 / 16:00 - 20:00

Sábado: 10:00 - 13:30

Sede: 915 539 671 / 619 525 861

Personal: 661 41 52 63

E-mail: Información: info@claune.org

Dirección: direccion@claune.org

Secretaría: secretaria@claune.org

Área de formación: formacion@claune.org

Asesoría: asesoria-canonica@claune.org

Página web: www.claune.org

Donativos: Cuenta (Banco Santander):

ES79 0075 7007 8906 0507 1916

A nombre de: Instituto Pontificio CLAUNE

LA VOZ DEL PAPA

Reproducimos la homilía pronunciada por el Santo Padre durante la Santa Misa celebrada en la basílica de San Pedro con motivo de la apertura del sínodo de los obispos el 10 de octubre de 2021.



Apertura del Sínodo de los Obispos

Una persona, un hombre rico, corrió hacia Jesús mientras Él «iba de camino» (Mc 10,17). Muchas veces los Evangelios nos presentan a Jesús “en camino”, acompañando al hombre en su marcha y escuchando las preguntas que pueblan e inquietan su corazón. De este modo, Él nos revela que Dios no habita en lugares asépticos, en lugares tranquilos, lejos de la realidad, sino que camina a nuestro lado y nos alcanza allí donde estemos, en las rutas a veces ásperas de la vida. Y hoy, al dar inicio al itinerario sinodal, todos —el Papa, los obispos, los sacerdotes, las religiosas y los religiosos, las hermanas y los hermanos laicos— comenzamos preguntándonos: nosotros, comunidad cristiana, ¿encarnamos el estilo de Dios, que camina en la historia y comparte las vicisitudes de la humanidad? ¿Estamos dispuestos a la aventura del camino o, temerosos ante lo incierto, preferimos refugiarnos en las excusas del “no hace falta” o del “siempre se ha hecho así”?

Hacer sínodo significa caminar juntos en la misma dirección. Miremos a Jesús, que en primer lugar *encontró* en el camino al hombre rico, después *escuchó* sus preguntas y finalmente lo ayudó a *discernir* qué tenía que hacer para heredar la vida eterna. *Encontrar, escuchar, discernir*: tres verbos del Sínodo en los que quisiera detenerme.

Encontrar. El Evangelio comienza refiriendo un encuentro. Un hombre se encontró con Jesús y se arrodilló ante Él, haciéndole una pregunta decisiva: «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» (v. 17). Una pregunta tan importante exige atención, tiempo, disponibilidad para encontrarse con el otro y dejarse interpelar por su inquietud. El Señor, en efecto, no se muestra distante, molesto o alterado, al contrario, se detiene con él. Está disponible para el encuentro. Nada lo deja indiferente, todo lo apasiona. Encontrar los rostros, cruzar las

miradas, compartir la historia de cada uno; esta es la cercanía de Jesús. Él sabe que un encuentro puede cambiar la vida. Y en el Evangelio abundan encuentros con Cristo que reaniman y curan. Jesús no tenía prisa, no miraba el reloj para terminar rápido el encuentro. Siempre estaba al servicio de la persona que encontraba, para escucharla.

También nosotros, que comenzamos este camino, estamos llamados a ser expertos en el *arte del encuentro*. No en organizar eventos o en hacer una reflexión teórica de los problemas, sino, ante todo, en tomarnos tiempo para estar con el Señor y favorecer el encuentro entre nosotros. Un tiempo para dar espacio a la oración, a la adoración, esta oración que tanto descuidamos: adorar, dar espacio a la adoración, a lo que el Espíritu quiere decir a la Iglesia; para enfocarnos en el rostro y la palabra del otro, encontrarnos cara a cara, dejamos alcanzar por las preguntas de las hermanas y los hermanos, ayudamos para que la diversidad de los carismas, vocaciones y ministerios nos enriquezca. Todo encuentro —lo sabemos— requiere apertura, valentía, disponibilidad para dejarse interpelar por el rostro y la historia del otro. Mientras a menudo preferimos refugiarnos en relaciones formales o usar máscaras de circunstancia, el espíritu clerical y de corte, soy más *monsieur l'abbé* que padre, el encuentro nos cambia y con frecuencia nos sugiere nuevos caminos que no pensábamos recorrer. Hoy, después del Ángelus, recibiré a un grupo de personas de la calle, que simplemente se reunió porque hay un grupo de gente que va a escucharlos, solo para escucharlos. Y desde la escucha lograron empezar a caminar. Muchas veces es este justamente el modo en que Dios nos indica la vía a seguir, haciéndonos salir de nuestras rutinas desgastadas. Todo cambia cuando somos capaces de encuentros auténticos con Él y entre nosotros. Sin formalismos, sin falsedades, sin maquillajes.

Segundo verbo: *escuchar*. Un verdadero encuentro sólo nace de la escucha. Jesús, en efecto, se puso a escuchar la pregunta de aquel hombre y su inquietud religiosa y existencial. No dio una respuesta formal, no ofreció una solución prefabricada, no fingió responder con amabilidad sólo para librarse de él y continuar su camino. Simplemente lo escuchó. Todo el tiempo que fue necesario lo escuchó sin prisa. Y la cosa más importante, Jesús no tiene miedo de *escucharlo con el corazón* y no sólo con los oídos. En efecto, su respuesta no se limitó a contestar la pregunta, sino que le permitió al hombre rico que contara su propia historia, que hablara de sí mismo con libertad. Cristo le recordó los mandamientos, y él comenzó a hablar de su infancia, a compartir su itinerario religioso, la manera en la que se había esforzado por buscar a Dios. Cuando escuchamos con el corazón sucede esto: el otro se siente acogido, no juzgado, libre para contar la propia experiencia de vida y el propio camino espiritual.

Preguntémonos, con sinceridad en este itinerario sinodal: ¿cómo estamos con la escucha? ¿Cómo va “el oído” de nuestro corazón? ¿Permitimos a las personas que se expresen, que caminen en la fe aun cuando tengan recorridos de vida difíciles, que contribuyan a la vida de la comunidad sin que se les pongan trabas, sin que sean rechazadas o juzgadas? Hacer sínodo es ponerse en el mismo camino del Verbo hecho hombre, es seguir sus huellas, escuchando su Palabra junto a las palabras de los demás. Es descubrir con asombro que el Espíritu Santo siempre sopla de modo sorprendente, sugiriendo recorridos y lenguajes nuevos. Es un ejercicio lento, quizá fatigoso, para aprender a escucharnos mutuamente —obispos, sacerdotes, religiosos y laicos, todos, todos los bautizados— evitando respuestas artificiales y superficiales, respuestas *prêt-à-porter*, no. El Espíritu nos pide que nos pongamos a la escucha de las preguntas, de los afanes, de las esperanzas de cada Iglesia, de cada pueblo y nación. Y también a la escucha del mundo, de los desafíos y los cambios que nos pone delante. No insonorizamos el corazón, no nos blindemos dentro de nuestras certezas. Las certezas tantas veces nos cierran. Escuchémonos.

Por último, *discernir*. El encuentro y la escucha

recíproca no son algo que acaba en sí mismo, que deja las cosas tal como están. Al contrario, cuando entramos en diálogo, iniciamos el debate y el camino, y al final no somos los mismos de antes, hemos cambiado. Hoy, el Evangelio nos lo muestra. Jesús intuye que el hombre que tiene delante es bueno, religioso y practica los mandamientos, pero quiere conducirlo más allá de la simple observancia de los preceptos. En el diálogo, lo ayuda a discernir. Le propone que mire su interior, a la luz del amor con el que Él mismo, mirándolo, lo ama (cf. v. 21), y que con esta luz discierna a qué está apegado verdaderamente su corazón. Para que luego descubra que su bien no es añadir otros actos religiosos sino, por el contrario, vaciarse de sí mismo, vender lo que ocupa su corazón para hacer espacio a Dios.

Es una indicación preciosa también para nosotros. El sínodo es un camino de discernimiento espiritual, de discernimiento eclesial, que se realiza en la adoración, en la oración, en contacto con la Palabra de Dios. Y hoy la segunda lectura nos dice justamente que «la Palabra de Dios es viva, eficaz y más cortante que una espada de dos filos: ella penetra hasta dividir alma y espíritu, articulaciones y médulas, y discierne las intenciones y pensamientos del corazón» (Hb 4,12). La Palabra nos abre al discernimiento y lo ilumina, orienta el Sínodo para que no sea una “convención” eclesial, una conferencia de estudios o un congreso político, para que no sea un parlamento, sino un acontecimiento de gracia, un proceso de sanación guiado por el Espíritu. Jesús, como hizo con el hombre rico del Evangelio, nos llama en estos días a vaciarnos, a liberarnos de lo que es mundano, y también de nuestras cerrazones y de nuestros modelos pastorales repetitivos; a interrogarnos sobre lo que Dios nos quiere decir en este tiempo y en qué dirección quiere orientarnos.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buen camino juntos! Que podamos ser peregrinos enamorados del Evangelio, abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo. No perdamos las ocasiones de gracia del encuentro, de la escucha recíproca, del discernimiento. Con la alegría de saber que, mientras buscamos al Señor, es Él quien viene primero a nuestro encuentro con su amor.

COLABORACIONES

De la mano de Joseph Ratzinger recordamos el origen de las hermosas fiestas navideñas. Y con palabras de dos religiosas reflexionamos sobre las virtudes de San José, protagonista del hecho histórico que conmemoramos, y sobre la amistad, valor navideño y de la vida comunitaria.

El origen de la celebración de la fiesta de Navidad

El calendario festivo de la Iglesia no se ha desarrollado primero en atención a la Navidad de Jesús, sino a partir de la fe en su resurrección. La fiesta primordial de la cristiandad no es, pues, la Navidad, sino la Pascua. En efecto, sólo la resurrección ha fundado la fe cristiana y ha dado origen a la Iglesia. Por eso, ya Ignacio de Antioquía (muerto a más tardar en el año 117 d. C.) designa a los cristianos como aquellos que “no observan ya el sábado, sino que viven según el día del Señor” (Carta a los Magnesios 3, 1). Ser cristianos significa vivir de forma pascual, basados en la resurrección, la misma que se celebra en la fiesta semanal de Pascua, es decir, el domingo. Quien por primera vez estableció que Jesús nació el 25 de diciembre fue con certeza Hipólito de Roma en su comentario al libro de Daniel escrito aproximadamente en el

año 204 d. C. Bo Reicke, exégeta que desarrolló años atrás su actividad académica en Basilea, señaló además el calendario festivo en base al cual en el Evangelio de san Lucas se establece una relación recíproca entre los relatos acerca del nacimiento de Juan el Bautista y aquellos que versan sobre el de Jesús. De allí se seguiría que ya san Lucas presupone en su Evangelio como fecha del nacimiento de Jesús el 25 de diciembre. Ese día se celebraba en aquel tiempo la fiesta de la consagración del templo, instituida por Judas Macabeo en el año 164 a. C. Así, la fecha del nacimiento de Jesús significaría al mismo tiempo que, con él, que amaneció como la luz de Dios en la noche invernal, aconteció verdaderamente una consagración del templo: la llegada de Dios a esta tierra.

La navidad de Francisco de Asís

Como quiera que sea, la fiesta de Navidad sólo adquirió su forma definida en la cristiandad a partir del siglo IV, cuando desplazó a la fiesta romana del sol invicto y enseñó a entender el nacimiento de Cristo como la victoria de la Luz verdadera. El hecho de que, en esta refundición de una fiesta pagana en una solemnidad cristiana, se asumiera no obstante una antigua tradición judeocristiana es algo que ha quedado claro a través de las observaciones realizadas por Bo Reicke.

Sin embargo, esa especial calidez humana que en la Navidad nos toca tanto que ha llegado a superar ampliamente la Pascua en el corazón de la cristiandad sólo se desarrolló en la Edad Media. Fue Francisco de Asís el que, a partir de su profundo amor al hombre Jesús, al Dios con nosotros, contribuyó a desarrollar esta nueva visión. Su primer biógrafo, Tomás de Celano,



narra en su segunda biografía lo siguiente: “Con preferencia a las demás solemnidades, celebraba con inefable alegría la del nacimiento del niño Jesús; la llamaba la fiesta de las fiestas, en la que Dios, hecho niño pequeñuelo, se crió a los pechos de madre humana. Representaba en su mente imágenes del niño, que besaba con avidez; y la compasión hacia el niño, que había penetrado en su corazón, le hacía incluso balbucir palabras de ternura al modo de los niños. Y era este nombre para él como miel y panal en la boca (Vida Segunda, *Tomás de Celano*).

De este espíritu provino después la famosa celebración de Navidad en Greccio, a la que Francisco se sintió impulsado probablemente por su visita a Tierra Santa y al pesebre de Santa María Maggiore, en Roma. Lo que motivaba a Francisco era el anhelo de cercanía, de realidad, el deseo de tener una vivencia muy presente de Belén, de experimentar de forma inmediata la alegría del nacimiento del Niño Jesús y de comunicar esa alegría a todos sus amigos.

A esa celebración nocturna del pesebre se refiere Celano en la primera biografía de Francisco

de una manera que ha conmovido siempre de nuevo a los hombres y que, al mismo tiempo, ha contribuido decisivamente a que se desarrollara la costumbre navideña más hermosa: la de montar “pesebres”, “belenes” o “nacimientos”. Con toda razón podemos decir que la noche de Greccio regaló a la cristiandad la fiesta de Navidad de una forma totalmente nueva, de modo que la afirmación propia de esta fiesta, su especial calidez y humanidad, la humanidad de nuestro Dios, se comunicó a las almas y dio a la fe una dimensión nueva. La fiesta de la resurrección había orientado nuestra mirada hacia el poder de Dios que vence a la muerte y nos enseña a poner nuestras esperanzas en el mundo futuro. Pero ahora se hacía visible el amor indefenso de Dios, su humildad y su bondad, que se exponen a nosotros en medio de este mundo y nos quieren enseñar en su propia manifestación una nueva forma de vivir y de amar.

*Del libro La Bendición de la Navidad
Por Joseph Ratzinger*

San José, modelo de los consagrados, a la luz de la carta apostólica *Patris Corde*

Introducción

El 8 de diciembre del año pasado (2020), hemos festejado los 150 años de la proclamación de San José como *Patrono de la Iglesia Universal*. Ese día, el Papa Francisco, nos hizo el inmenso regalo de la apertura de un *Año dedicado al Esposo de María* con su Carta apostólica *Patris Corde* (*Con corazón de Padre*). Esta bella sorpresa nos alegró a todos los católicos porque nos brindaba la ocasión de conocer mejor la figura y la misión de San José y nos permitía acercarnos especialmente a su Corazón manso y humilde.

En efecto, el Papa señala que el fin de su Carta es que crezca en todos los católicos “el amor a este gran santo, para ser impulsados a implorar su intercesión e imitar sus virtudes, como también su resolución”. Nos recuerda que todos podemos “encontrar en san José —el hombre que pasa desapercibido, el hombre de la presencia diaria, discreta y oculta— un intercesor,

un apoyo y una guía en tiempos de dificultad”.

Esta jornada dedicada a la Vida Consagrada en nuestra diócesis, vivida en este Santuario de Cotignac, donde San José se apareció en 1660 a un pastor sediento a punto de desfallecer, debe ser para nosotros una ocasión de hacer crecer nuestra admiración y nuestra confianza en la paternidad de San José.

En esta conferencia, nos proponemos recorrer un pequeño camino de interiorización para profundizar el sentido de nuestra vida entregada completamente a Dios y a la Iglesia y para contemplar la vida de San José a fin de tomarlo como nuestro modelo.

En primer lugar, recordaremos cuál es la grandeza y la misión de la vida consagrada, en segundo lugar, a partir de la Carta *Patris Corde*, contemplaremos las virtudes de San José que puedan iluminarnos y ayudarnos a crecer en nuestra entrega.

I. La vida consagrada en la Iglesia

Son numerosos los documentos del Magisterio que hablan de la belleza y de la misión de la vida consagrada en la Iglesia. Hemos elegido dos que nos guiarán en nuestra reflexión. En primer lugar, el *Código de Derecho Canónico*, en segundo lugar, la Exhortación de San Juan Pablo II *Vita Consecrata* de la que acabamos de festejar, el 25 de marzo, las Bodas de Plata de su publicación.

1. El *Código de Derecho Canónico* explica en el Can. 573 - § 1.

“La vida consagrada por la profesión de los consejos evangélicos es una forma estable de vivir en la cual los fieles, siguiendo más de cerca a Cristo bajo la acción del Espíritu Santo, se dedican totalmente a Dios como a su amor supremo, para que entregados por un nuevo y peculiar título a su gloria, a la edificación de la Iglesia y a la salvación del mundo, consigan la perfección de la caridad en el servicio del Reino de Dios y, convertidos en signo preclaro en la Iglesia, preanuncien la gloria celestial.”

Subrayaremos algunas afirmaciones importantes de dicho canon que esclarezcan la naturaleza de la vida consagrada.

En primer lugar, el Código dice que la Vida consagrada implica un don especial del Espíritu Santo, es decir, *una gracia divina* que permite a la persona entregarse a Dios más radicalmente, en cuerpo y alma, con todos sus bienes materiales y espirituales.

Esta gracia ayuda a la persona consagrada a seguir a Cristo de más cerca en su misterio de muerte y de resurrección a través de la profesión de los consejos evangélicos, es decir, de castidad, de pobreza y de obediencia. Estos consejos deben ser vividos de manera estable.

A continuación, el Código señala que la vida de los consagrados debe estar marcada por una caridad intensa. Ella debe testimoniar el valor de los bienes futuros y ser signo luminoso del Reino de los cielos.

Por otro lado, el Can. 607, dedicado a la vida religiosa, enuncia:

§ 1. La vida religiosa, como consagración total de la persona, manifiesta el desposorio admirable establecido por Dios en la Iglesia, signo de la

vida futura. De este modo el religioso consuma la plena donación de sí mismo como sacrificio ofrecido a Dios, por el que toda su existencia se hace culto continuo a Dios en la caridad.

Este canon retoma el *aspecto escatológico* de la vida consagrada –signo del siglo futuro, muestra esta consagración como una *unión esponsal con Dios* y pone de relieve un aspecto importante de la vida religiosa: ser un “*holocausto*”, es decir, que el religioso pertenece completamente a Dios, ha sido elegido por Él para pertenecerle de una manera radical y exclusiva. La persona así elegida, ha recibido una *gracia nueva*, ella “ha sido separada” del resto de los bautizados para dedicarse completamente a Dios y a su Reino.

2. Por su parte, la exhortación apostólica *Vita Consecrata* comienza explicando que:

“A lo largo de los siglos nunca han faltado hombres y mujeres que, dóciles a la llamada del Padre y a la moción del Espíritu, han elegido este camino de especial seguimiento de Cristo, para dedicarse a Él con corazón «indiviso» (cf. 1 Co 7, 34). También ellos, como los Apóstoles, han dejado todo para estar con Él y ponerse, como El, al servicio de Dios y de los hermanos. De este modo han contribuido a manifestar el misterio y la misión de la Iglesia con los múltiples carismas de vida espiritual y apostólica que les distribuía el Espíritu Santo, y por ello han cooperado también a renovar la sociedad.” (VC 1)



El documento pone el acento sobre una vocación especial a abandonar todo por un amor más grande, por la “Perla preciosa”. Es una llamada especial a servir a Dios y a su Iglesia con un *corazón indiviso*, es decir, con la *totalidad de la persona*, cuerpo y alma. En definitiva, se trata de una “elección que se expresa en la radicalidad del don de sí *por amor al Señor Jesús*”.

En efecto, los consagrados reciben una vocación y una gracia sobrenaturales para hacer de Cristo el centro de sus vidas. Ellos han sido llamados a seguirlo de más cerca imitando su vida casta, pobre y obediente. *Vita Consecrata* explicita:

“Mediante la profesión de los consejos evangélicos la persona consagrada no sólo hace de Cristo el centro de la propia vida, sino que se preocupa de reproducir en sí mismo, en cuanto es posible, «aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo» [27]. Abrazando la virginidad, hace suyo el amor virginal de Cristo y lo confiesa al mundo como Hijo unigénito, uno con el Padre (cf. Jn 10, 30; 14, 11); imitando su pobreza, lo confiesa como Hijo que todo lo recibe del Padre y todo lo devuelve en el amor (cf. Jn 17, 7.10); adhiriéndose, con el sacrificio de la propia libertad, al misterio de la obediencia filial, lo confiesa infinitamente amado y amante, como Aquel que se complace sólo en la voluntad del Padre (cf. Jn 4, 34), al que está perfectamente unido y del que depende en

todo. (VC 16)

En efecto, a propósito de los consagrados, la tradición secular de la Iglesia ha visto en la profesión de esta *tríada* la imitación más estrecha de Cristo mismo quien ha vivido sobre la tierra de manera casta, pobre y obediente.

El Documento presenta, finalmente, una síntesis perfecta de la vida consagrada afirmando: “Este es el sentido de la vocación a la vida consagrada: una iniciativa enteramente del Padre (cf. Jn 15, 16), que exige de aquellos que ha elegido la respuesta de una entrega total y exclusiva. La experiencia de este amor gratuito de Dios es hasta tal punto íntima y fuerte que la persona experimenta que debe responder con la entrega incondicional de su vida, consagrando todo, presente y futuro, en sus manos. Precisamente por esto, siguiendo a santo Tomás, se puede comprender la identidad de la persona consagrada a partir de la totalidad de su entrega, equiparable a un auténtico holocausto.” (VC 17)

En definitiva, el Magisterio subraya la gratuitidad de la vocación a la vida consagrada y la totalidad de la respuesta que implica unirse a la Pasión y a la Resurrección de Cristo. La persona llamada se abandona totalmente a Dios con un *corazón indiviso*. Es por esa razón que se compara la vida religiosa a un *holocausto*, es decir, a un sacrificio completo en el que todo pertenece a Dios.

II. San José, un modelo para la vida consagrada.

El Papa Francisco, en su Carta apostólica *Patris corde*, nos invita a mirar a San José “a fin de imitar sus virtudes y su resolución”. Con este fin nos muestra diferentes aspectos de la

fisonomía del santo que pueden ayudarnos en esa imitación. Por nuestra parte, vamos a contemplarlo como un espejo para nuestra vida de consagrados.

1. Padre amado

El Papa sostiene:

“La grandeza de san José consiste en el hecho de que fue el esposo de María y el padre de Jesús. San Pablo VI observa que su paternidad se manifestó concretamente al haber hecho de su vida un servicio, un sacrificio al misterio de la Encarnación y a la misión redentora que le está unida; al haber

utilizado la autoridad legal, que le correspondía en la Sagrada Familia, para hacer de ella un don total de sí mismo, de su vida, de su trabajo; al haber convertido su vocación humana de amor doméstico en la oblación sobrehumana de sí mismo, de su corazón y de toda capacidad en el amor puesto al servicio del Mesías nacido en su casa».

Vamos a destacar las expresiones del documento más importantes para nosotros:

- 1) San José ha hecho de su vida *un servicio*, un sacrificio ofrecido al Misterio de la Encarnación.
- 2) San José ha hecho un *don total de sí*, de su vida, de su trabajo.
- 3) San José ha puesto al servicio del Mesías

2. Padre en la ternura

El Papa Francisco explica que el Dios de Israel es un Dios de ternura. Todos los salmos hacen referencia y, seguramente, San José ha rezado con ellos. El salterio presenta un Dios que es un Padre paciente, que enseña a su Pueblo elegido a crecer a través de las pruebas pero que está siempre presente para socorrerlo:

“La historia de la salvación se cumple creyendo «contra toda esperanza» (Rm 4,18) a través de nuestras debilidades. Muchas veces pensamos que Dios se basa sólo en la parte buena y vencedora de nosotros, cuando en realidad la mayoría de sus designios se realizan a través y a pesar de nuestra debilidad (...) El Maligno nos hace mirar nuestra fragilidad con un juicio negativo, mientras que el Espíritu la saca a la luz con ternura. La ternura es el mejor modo para tocar lo que es frágil en nosotros (...)

3. Padre en la obediencia.

El tercer aspecto que presenta la Carta a nuestra consideración es la *obediencia* de San José. El Papa explica que “*En la Biblia, como en todos los pueblos antiguos, los sueños eran considerados como uno de los medios por los cuales Dios manifiesta su voluntad*”.

San José ha tenido cuatro sueños a través de los cuáles un Ángel le anuncia los proyectos de Dios.

En el primer sueño, el Ángel le anuncia que el embarazo incomprensible de María viene del Espíritu Santo.

En el segundo sueño, el Ángel ordena a José de huir a Egipto porque la vida del Recién Nacido está en peligro.

todo su corazón y toda su capacidad de amar.

Hemos visto anteriormente cómo *Vita Consecrata* presentaba la vida religiosa como un *holocausto de amor*. La vida de San José, completamente entregada a Dios, a su designio de amor, debe ser para nosotros un ejemplo cotidiano.

También a través de la angustia de José pasa la voluntad de Dios, su historia, su proyecto. Así, José nos enseña que tener fe en Dios incluye además creer que Él puede actuar incluso a través de nuestros miedos, de nuestras fragilidades, de nuestra debilidad. Y nos enseña que, en medio de las tormentas de la vida, no debemos tener miedo de ceder a Dios el timón de nuestra barca. A veces, nosotros quisiéramos tener todo bajo control, pero Él tiene siempre una mirada más amplia.”

Con esta segunda reflexión, el Santo Padre quiero darnos coraje en nuestra vida, a veces muy probada. Nos presenta el ejemplo de *confianza heroica* de San José quien no tuvo miedo de aceptar su fragilidad personal puesto que se sabía sostenido por el poder del Padre celestial que guiaba su vida.

A través del tercer sueño, el Mensajero divino le ordena levantarse, tomar consigo al Niño y a su Madre y regresar a la tierra de Israel (cf. Mt 2, 19-20). Pero durante el viaje de regreso, se le advierte que se dirija a Nazaret.

El Papa señala, finalmente, que “*En cada circunstancia de su vida, José ha sabido pronunciar su “Fiat”, como María en la Anunciación, y como Jesús en Getsemaní.*”

Con su ejemplo, San José nos enseña que en la *obediencia* se expresa nuestra adhesión a la voluntad divina. Su disponibilidad y su docilidad al querer de Dios son la expresión de un corazón humilde, lleno de fe.

4. Padre en la acogida.

La cuarta actitud que subraya el Papa Francisco es la *acogida* de San José, puesto que él acepta a María y al Misterio que elle llevaba, sin fijar condiciones previas. Leemos en *Patris corde*:

“Muchas veces ocurren hechos en nuestra vida cuyo significado no entendemos. Nuestra primera reacción es a menudo de decepción y rebelión. José deja de lado sus razonamientos para dar paso a lo que acontece y, por más misterioso que le parezca, lo acoge, asume la responsabilidad y se reconcilia con su propia historia (...)

La vida espiritual de José no nos muestra una vía que explica, sino una vía que acoge. Sólo a partir de esta acogida, de esta reconciliación, podemos también intuir una historia más grande, un significado más profundo.”

El Papa señala la importancia de aceptar con realismo y humildad nuestra propia realidad, todo lo que hemos vivido, sea gozoso o doloroso. No se trata de hacer muchas preguntas a Dios sino de aceptar en la confianza lo que

5. Padre de la valentía creativa

El Papa Francisco desea que nuestra meditación sobre San José sea “realista”, a fin de que ella nos ayude a emprender una verdadera purificación interior, incluso una curación si fuera necesario. Por ese motivo había señalado en el párrafo precedente que, siguiendo el ejemplo del Esposo de María, nuestra primera actitud debe ser siempre “la aceptación humilde” de nuestra propia historia.

En este quinto punto, él nos aconseja suplicar a Dios que nos conceda tener una *valentía creativa* delante de las dificultades de la vida, es decir, de evitar la parálisis del desánimo y del miedo. La Carta precisa:

“Esta (la valentía creativa) surge especialmente cuando encontramos dificultades. De hecho, cuando nos enfrentamos a un problema podemos detenemos y bajar los brazos, o podemos ingeniárnoslas de alguna manera. A veces las dificultades son precisamente las que sacan a relucir recursos en cada uno de nosotros que ni siquiera pensábamos tener.

Muchas veces, leyendo los “Evangelios de la infancia”, nos preguntamos por qué Dios no intervino

Él ha permitido para nosotros. El Santo Padre continúa:

“José no es un hombre que se resigna pasivamente. Es un protagonista valiente y fuerte. La acogida es un modo por el que se manifiesta en nuestra vida el don de la fortaleza que nos viene del Espíritu Santo. Sólo el Señor puede darnos la fuerza para acoger la vida tal como es, para hacer sitio incluso a esa parte contradictoria, inesperada y decepcionante de la existencia.

Como Dios dijo a nuestro santo: «José, hijo de David, no temas» (Mt 1,20), parece repetirnos también a nosotros: “¡No tengan miedo!”. Tenemos que dejar de lado nuestra ira y decepción, y hacer espacio —sin ninguna resignación mundana y con una fortaleza llena de esperanza— a lo que no hemos elegido, pero está allí. Acoger la vida de esta manera nos introduce en un significado oculto. La vida de cada uno de nosotros puede comenzar de nuevo milagrosamente, si encontramos la valentía para vivirla según lo que nos dice el Evangelio.”

directa y claramente. Pero Dios actúa a través de eventos y personas. José era el hombre por medio del cual Dios se ocupó de los comienzos de la historia de la redención. Él era el verdadero “milagro” con el que Dios salvó al Niño y a su madre (...)

Dios siempre encuentra un camino para cumplir su plan de salvación. Incluso nuestra vida parece a veces que está en manos de fuerzas superiores, pero el Evangelio nos dice que Dios siempre logra salvar lo que es importante, con la condición de que tengamos la misma valentía creativa del carpintero de Nazaret, que sabía transformar un problema en una oportunidad, anteponiendo siempre la confianza en la Providencia.

Si a veces pareciera que Dios no nos ayuda, no significa que nos haya abandonado, sino que confía en nosotros, en lo que podemos planear, inventar, encontrar.”

Siguiendo el ejemplo de San José, estamos invitados a recibir los problemas y las pruebas con fe y confianza, mirándolas como “oportunidades” para crecer, para madurar en nuestra vida de consagrados.

6. Padre trabajador

En este último punto el Papa nos explica que:

“Un aspecto que caracteriza a san José y que se ha destacado desde la época de la primera Encíclica social, la *Rerum novarum* de León XIII, es su relación con el trabajo. San José era un carpintero que trabajaba honestamente para asegurar el sustento de su familia. De él, Jesús aprendió el valor, la dignidad y la alegría de lo que significa comer el pan que es fruto del propio trabajo (...)

La persona que trabaja, cualquiera que sea su tarea, colabora con Dios mismo, se convierte un poco en creador del mundo que nos rodea (...) La obra de san José nos recuerda que el mismo Dios hecho hombre no desdendió el trabajo.”

En la vida religiosa, el trabajo es una expresión *del voto de pobreza*. Es imitar a Cristo que ha vivido del trabajo de sus manos, como su padre nutricio le ha enseñado. El trabajo, en la historia de la vida monástica, tuvo aspectos diversos: trabajo manual, trabajo intelectual,

trabajo apostólico en la enseñanza, el cuidado de los enfermos, la acogida de los huérfanos, de las viudas, de los más desvalidos, etc.

Todas estas dimensiones diferentes ponen el acento sobre lo que es lo más importante: todo tipo de trabajo debe ayudar a los religiosos a crecer en la humildad, el despojo, el espíritu de servicio. Debe ayudarlos a una unidad interior, puesto que se trabaja con el cuerpo y con el alma. Parfraseando el Génesis, podríamos decir “Que el hombre no separe lo que Dios ha unido”. Puesto que Él nos ha creado con un cuerpo y con un alma, es en esa unión inseparable que el hombre rinde culto a Dios. Además, el trabajo ha sido siempre el medio a través del cual los monjes han equilibrado su vida de oración, han podido proveer a las necesidades de su vida comunitaria y han asegurado la limosna a los más desfavorecidos.

San José nos enseña, con su ejemplo, la importancia del trabajo en la vida religiosa.

7. Padre en la sombra

Para terminar, el Papa Francisco presenta a San José con la imagen sugestiva de la *sombra*, diciendo que él es para Jesús “la sombra del Padre celestial”. Señala la importancia de toda paternidad humana y el aprendizaje que ello significa. En último lugar, el Papa explica por qué la tradición ha calificado a San José de “castísimo” y pone el acento sobre la necesidad de tener hoy en día verdaderos *padres espirituales*. Escribe:

“En la sociedad de nuestro tiempo, los niños a menudo parecen no tener padre. También la Iglesia de hoy en día necesita padres (...) Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad. No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo, sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir. Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José, junto al apelativo de padre, el de “castísimo”. No es una indicación meramente afectiva, sino la síntesis de una actitud que expresa lo contrario a poseer. La castidad está en ser libres del afán de poseer

en todos los ámbitos de la vida. Sólo cuando un amor es casto es un verdadero amor. El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso, aprisiona, sofoca, hace infeliz. Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso para equivocarse y ponerse en contra suya. La lógica del amor es siempre una lógica de libertad, y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre. Nunca se puso en el centro. Supo cómo descentrarse, para poner a María y a Jesús en el centro de su vida”.

Esta reflexión del Papa es muy rica para nosotros puesto que hemos hecho un voto de *castidad perfecta por el Reino de los cielos*. Por medio de ese voto, hemos entregado a Cristo, nuestro Esposo, toda nuestra capacidad afectiva a fin de amarlo de una manera total y exclusiva quedando así más disponibles y libres para amar a nuestros hermanos con un corazón puro. Como San José, nosotros hemos hecho de nuestra vida un don. El Papa termina este séptimo punto con este consejo muy práctico:

“Siempre que nos encontremos en la condición de ejercer la paternidad, debemos recordar que nunca es un ejercicio de posesión, sino un “signo” que nos evoca una paternidad superior. En cierto sentido, todos

nos encontramos en la condición de José: sombra del único Padre celestial, que «hace salir el sol sobre malos y buenos y manda la lluvia sobre justos e injustos» (Mt 5,45); y sombra que sigue al Hijo.”

Conclusión:

Queridos consagrados, ustedes vinieron en peregrinación a este Santuario del Bessillon en el Año de San José. Toda peregrinación debe ser expresión de un camino de interiorización, de búsqueda espiritual. No podemos regresar a nuestras comunidades sin haber pedido con insistencia a San José que *transforme nuestros corazones*.

Al comienzo de nuestra conferencia hemos dicho que, justamente, esta Jornada debía ayudarnos:

- a) A conocer más profundamente la grandeza de nuestra vocación y
- b) A contemplar a San José como nuestro modelo.

Con este fin, hemos comenzado por profundizar algunos aspectos de nuestra consagración, tales como: 1) la gratuidad de nuestra vocación, 2) la necesidad de la gracia divina, 3) el llamado a seguir a Cristo en su vida casta, pobre y obediente, 4) la totalidad del don de nuestra vida que es comparable a un *holocausto*, 5) la importancia de recibir las pruebas de todos los

días como una *cruz gloriosa*, puesto que ellas nos hacen “cristiformes”.

Por otra parte, para descubrir a San José como nuestro modelo y nuestro protector especial, hemos comentado algunos párrafos de la Carta apostólica *Patris Corde*. Hemos señalado que el fin de dicha exhortación es que crezcamos en el amor hacia San José para suplicarle su intercesión a fin de que nos ayude a imitarlo.

El Papa Francisco termina el documento con este deseo que tenemos que acoger seriamente:

“La misión específica de los santos no es sólo la de conceder milagros y gracias, sino la de interceder por nosotros ante Dios (...) Los santos ayudan a todos los fieles «a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad». Su vida es una prueba concreta de que es posible vivir el Evangelio (...) No queda más que implorar a san José la gracia de las gracias: nuestra conversión.”

Finalizamos esta conferencia con la oración del Papa Francisco, pidiendo a San José que nos guarde en su *corazón de Padre* y que nos ayude a convertirnos, es decir, a reemprender nuestro camino hacia Dios con un corazón renovado por el amor y la confianza:

Salve, custodio del Redentor
y esposo de la Virgen María.
A ti Dios confió a su Hijo,
en ti María depositó su confianza,
contigo Cristo se forjó como hombre.
Oh, bienaventurado José,
muéstrate, padre también a nosotros
y guíanos en el camino de la vida.
Concédenos gracia, misericordia y valentía,
y defiéndenos de todo mal. Amén.

Hna. Adriana Beatriz Mallol, Mater Dei
Santuario Saint Joseph du Bessillon.
Cotignac (Francia)



La amistad en comunidad

*“La amistad es tan verdadera y tan vital
que en el mundo no se puede desear nada más santo y ventajoso”
(San Agustín).*

Al escribir esta reflexión sobre “la amistad en la vida consagrada, en comunidad”, ante todo, me refiero a las comunidades femeninas, dado que la mujer tiene otro concepto y otra forma de vivir la amistad que el hombre. Ciertamente, la amistad en la comunidad masculina es tan necesaria como en la comunidad femenina, sin embargo, se expresa de diferente manera. Quiero precisar que he optado por utilizar el género masculino “amigo” porque me resulta mucho más amplio que referirme únicamente a “amiga”.

“Un amigo fiel es un refugio seguro, y quien lo encuentra ha encontrado un tesoro. Un amigo fiel no tiene precio y su valor es incalculable” (Eclo 6, 14-15). Ciertamente que tener amigos es tener un tesoro. Jesús, a los suyos los llamó amigos. *“Yo os llamo amigos”* (Jn 15,15). La amistad es un don de Dios, cierto, pero un don no para esconderlo en la tierra, por miedo, como hizo el de los talentos del evangelio (Lc25,25ss); sino para avivar el ingenio y hacerlo germinar y fructificar. La amistad se cultiva, la amistad requiere cuidados esmerados si realmente queremos que perdure. La lealtad y fidelidad, unidas al mutuo cariño y solicitud, son el “esfuerzo” que la amistad requiere para que sea fecunda y próspera.

En un mundo, tan deshumanizado y comercializado, donde únicamente cuenta el poder, el tener y el placer inmediato, ¿será posible vivir la amistad como don? Y me atrevo a plantear: esta amistad, ¿es posible vivirla en las comunidades de vida consagrada y compartirla con los laicos que nos rodean?

Los seres humanos, para crecer en armonía y sano equilibrio psicológico y espiritual, necesitamos la amistad; y más todavía en un mundo tan individualista, agresivo y depresivo como el que estamos construyendo, con hogares inestables y rupturas familiares. Las nuevas vocaciones, en general, vienen de

este ambiente social, con muchas carencias y heridas afectivas. Ofrecer espacios fraternos donde se vive la amistad como don y acogida mutua, es ofrecer espacios de sanación, de equilibrio psicológico y afectivo que motiva a la entrega generosa, radical y gozosa en el seguimiento de Cristo y en el amor a la comunidad.

Estamos llamados a crear una cultura de amistad y de relación; no solamente en la comunidad en la que vivimos, sino más allá, cultivando esta amistad también con las personas con las que colaboramos en el campo de la evangelización. En nuestros días, comunidades religiosas y comunidades laicas -con un mismo carisma-, suelen trabajar juntas y esto es una riqueza mutua y una complementariedad. En nuestra sociedad actual urge crear una cultura de relación, de verdadera amistad y de ayuda mutua entre religiosas, religiosos y laicos. Esto nos dará una cierta credibilidad de nuestra vocación en el seguimiento de Cristo.

Veamos algunas ideas sobre la gratuidad de la amistad y sus beneficios, y desde la propia experiencia enumerar muchas otras.

- La verdadera amistad es aquella en la que los amigos se ayudan a vivir su identidad propia en su estado de vida y carisma; desde el respeto, el cariño y la aceptación del otro, desde lo que cada uno es, piensa, cree y vive.
- La verdadera amistad es aquella que ayuda a crecer, a madurar, a caminar en libertad y seguridad desde su propia identidad, respetando siempre la identidad y la intimidad del otro. El respeto y la libertad son esencial en la amistad.
- La amistad es la puerta abierta del “hogar”, donde se puede entrar libremente, depositar tu “fardo”, descansar al lado del amigo y, reconfortado, emprender el camino con

las fuerzas renovadas y aliviado de peso. Jesús nos dice: “Venir a mí todos los que estéis cansados y yo os aliviaré” (Mt 11,28). ¡Bella imagen de la amistad! La amistad alivia de muchos pesares. Jesús, nuestro mejor amigo, es quien une a los amigos entre sí y nos da este valioso ejemplo: “Venid a mí”.

- La amistad es un abrazo sincero, entrañable, leal y cariñoso que te transmite paz y serenidad.
- La amistad es una mano cálida, siempre abierta y tendida para acariciar y consolar en los momentos difíciles de la vida.
- La amistad es:
 - una mirada diáfana, penetrante que comprende, anima y vivifica.
 - una sonrisa que alienta y comunica vida, alegría y esperanza.
 - una empatía que se une tanto a tu sufrimiento como a tus gozos.
 - un encuentro sincero en el que puedo ser yo mismo, sin careta.
 - una palabra que anima y alienta desde el amor y la verdad.
 - una felicitación, un aplauso, que estimula, da seguridad y confianza en uno mismo.

La amistad que no se alegra con los logros del amigo, no podemos decir que es una verdadera amistad, algo falla. Porque si importante es unirse al amigo en momentos de sufrimiento, mucho más lo es en momentos de triunfo, de alegría. Este momento es esencial para conocer tus verdaderas amistades, las que realmente hacen tuyas tus propias alegrías y se gozan contigo, se pueden contar como verdaderas amistades.
- La amistad es admiración profunda y discreta del amigo, de la amiga. La admiración es una forma de amistad y de afecto. Todos tenemos algo que admirar en el otro.
- La amistad es una fiesta.
- La amistad también es corrección, realizada desde el amor y el deseo del crecimiento humano y espiritual del amigo.
- La verdadera amistad debe llevarnos a la reflexión y a cuestionarnos con la finalidad

de caminar en verdad.

- La verdadera amistad en comunidad lleva el sello humano y espiritual, ambos aspectos enriquecen la amistad y la completan. Quedarse tan solo con uno de esos aspectos no sería una amistad real ni duradera. Hemos de humanizar las relaciones comunitarias y vivirlas desde una espiritualidad cristológica. Es decir, Cristo es el centro de toda vida comunitaria y de toda amistad.

Dar y recibir, dos verbos que construyen toda relación de amistad, porque la amistad tiene que ser recíproca y entre iguales. Entre amigos no hay diferencia ni categorías sociales.

La verdadera amistad es entrega, un darse sin exigir nada a cambio, un don recíproco sin interés egoísta ni cálculos mercantiles. Eso sí, la amistad requiere un desvelo mutuo, y si ese desvelo no se da, la amistad, que un día fue profunda, puede terminar por debilitarse, incluso por perecer. La amistad es un amor fiel, discreto, transparente y sencillo, como una cristalina fuente que entrega el agua fresca al caminante sediento sin retenerlo para sí. Amistad, gratuidad y libertad siempre van de la mano. El amor más puro y leal es el amor de la amistad. Podemos vivir sin el amor conyugal y ser personas realizadas; pero sin el amor de la amistad será difícil de vivir en un sano equilibrio.

La verdadera amistad no tiene precio, **¡es gratuidad! ¡Corre tras ella! y ¡Cultívala!**

Estas son algunas pinceladas sobre la amistad que pueden ayudarnos en nuestra vivencia comunitaria. ¡Qué maravilla si en nuestras comunidades viviésemos la amistad como don mutuo, como un valor que no tiene precio y todas, afanosas, nos dispusiéramos a cultivarlo!

En general, en las comunidades religiosas no es donde más se cultiva la verdadera amistad. Ciertos miedos y formaciones equivocadas nos paralizan y nos asustan. Desde mi experiencia, me atrevo a afirmar que la amistad ayuda a vivir las relaciones fraternas con más generosidad, alegría y profundidad

evangélica. Como diría Teresa a sus hijas: “Aquí todas han de ser amigas, todas se han de querer, todas se han de amar, todas se han de ayudar”¹. Este es el espíritu de amistad que debería reinar en nuestras comunidades femeninas y masculinas. Y Pierre-Marie Delfieux: “No te contentes con llamarte hermano, hermana de todos: sé también amigo de cada uno. Haz que cada hermano, hermana sea un amigo, aunque no sea tu amigo único. (Col 3,12). A esto nos invita Cristo cuando ya no nos llama siervos, sino amigos. (Jn 15,15; Lc 12,4). La verdadera amistad nos realiza, nos libera, nos fortalece, nos hace crecer (Eclo 6,14-17). Por el contrario, la amistad demasiado natural o particular nos empequeñece, nos divide, nos oscurece. Cultiva la primera y guárdate firmemente de la segunda². La amistad más profunda y más humana es la amistad espiritual. Tenemos el testimonio de muchas personas que han vivido esta profunda amistad.

Lo que se debe rechazar con firmeza son los amiguismos y favoritismos, pues en ellos suele anidar la crítica y la división de la comunidad. Por el contrario, atrevámonos a cultivar la amistad que lleva a la verdadera realización humana y espiritual, a construir comunidades evangélicas que irradian la alegría de la vida fraterna. Justamente, el voto de virginidad nos conduce a la plenitud del amor; porque ya no amamos con nuestro pequeño amor sino con el amor de Cristo



que es nuestro primer Amigo, y en él todos nos convertimos en amigos. De esta amistad cristológica se alimenta toda amistad evangélica que es fecunda, alegra el corazón y ensancha el espíritu. Esta amistad es la que realmente debería reinar en nuestras comunidades. Atrevámonos, pues, a cultivar la amistad, ella será un testimonio y una gran fuerza evangelizadora, una atracción para las nuevas vocaciones. Como dice Carlos de Foucault: “Evangelizar a través de la amistad”. Tengamos la seguridad de que la amistad evangeliza por ella misma. “*Mirad como se aman*”. Este es el testimonio que la vida religiosa está llamada a dar en el contexto actual que nos toca vivir. La amistad con Dios y la amistad con los demás son una misma cosa, no podemos separar la una de la otra.

*Sor Carmen Herrero Martínez
Fraternidad Monástica de Jerusalén. Estrasburgo*

1. Santa Teresa de Jesús, Camino de Perfección capítulo 4, nº 7. Obras Completas, Editorial Espiritualidad, 1963. Madrid.

2. «Pierre-Marie Delfieux», Libro de vida de las Fraternidades Monásticas de Jerusalén. Publicado en español con el título: “Un Camino Monástico en la Ciudad” nº 11. pg 24. Ediciones Narcea.

IGLESIA UNIVERSAL

Curia Romana y otros organismos vaticanos

Ofrecemos el cuadro de todos los colaboradores del Papa Francisco en la curia vaticana, con el fin de que las religiosas de vida contemplativa eleven oraciones por cada uno de ellos.



CURIA

FRANCIS
Obispo de R
SECRETARÍA DE

CONGREGACIONES

Doctrina de la Fe

Prefecto	S.Em.R. Card. Luis Francisco Ladaria Ferrer, S.I.
Secretario	S.E.R. Mons. Giacomo Morandi
Secretario Adjunto	S.E.R. Mons. Joseph Augustine Di Noia, O.P.
Secretario Adjunto	S.E.R. Mons. Charles Scicluna
Subsecretario	Mons. Matteo Visioli
Subsecretario Adjunto	Rvdo. P. Armando Matteo
Promotor de Justicia	Rvdo. P. Robert J. Geisinger, S.I.

Colegio para el estudio de los recursos de eclesiásticos acusados de delicta reservata
Presidente

S.E.R. Mons. Charles Scicluna

Iglesias Orientales

Prefecto	S.Em.R. Card. Leonardo Sandri
Secretario	S.E.R. Mons. Giorgio Demetrio Gallaro
Subsecretario	Rvdo. P. Flavio Pace

Culto Divino y Disciplina de los Sacramentos

Prefecto	S.E.R. Mons. Arthur Roche
Secretario	S.E.R. Mons. Vittorio Francesco Viola, O.F.M.
Subsecretario	S.E.R. Mons. Aurelio García Macías

Causas de los Santos

Prefecto	S.Em.R. Card. Marcello Semeraro
Secretario	S.E.R. Mons. Fabio Fabene
Subsecretario	Rvdo. P. Boguslaw Turek, C.S.M.A.
Promotor de la Fe	Mons. Carmelo Pellegrino

Obispos

Prefecto	S.Em.R. Card. Marc Ouellet, P.S.S.
Secretario	S.E.R. Mons. Ilson de Jesus Montanari
Subsecretario	Mons. Udo Breitbart

Comisión Pontificia para América Latina

Secretario Prof. Rodrigo Guerra López

Evangelización de los Pueblos

Prefecto	S.Em.R. Card. Luis Tagle
Secretario	S.E.R. Mons. Protase Rugambwa
Secretario Adjunto	S.E.R. Mons. Giovanni Pietro Dal Toso
Subsecretario	Rvdo. P. Ryszard Szmydki, O.M.I.

Clero

Prefecto	S.E.R. Mons. Lazzaro You Heung-sik
Secretario	S.E.R. Mons. Andrés Gabriel Ferrada Moreira
Secretario para Seminarios	S.E.R. Mons. Jorge Carlos Patrón Wong
Subsecretario	Mons. Andrea Ripa

Institutos de Vida Consagrada y Sociedades de Vida Apostólica

Prefecto	S.Em.R. Card. João Bráz de Aviz
Secretario	S.E.R. Mons. José Rodríguez Carballo, O.F.M.
Subsecretaria	Rvda. Sor Carmen Ros Nortés, N.S.C.
Subsecretario	Rvdo. P. Pier Luigi Nava, S.M.M.

Educación Católica

Prefecto	S.Em.R. Card. Giuseppe Versaldi
Secretario	S.E.R. Mons. Angelo Vincenzo Zani
Subsecretario	Rvdo. P. Friedrich Bechina, F.S.O.

CONSEJOS PONTIFICIOS

Promoción de la Unidad de los Cristianos

Presidente	S.Em.R. Card. Kurt Koch
Secretario	S.E.R. Mons. Brian Farrell, L.C.
Subsecretario	Mons. Andrea Palmieri

Comisión para las relaciones religiosas con los Judíos

Secretario Rvdo. P. Norbert Hofmann, S.D.B.

Textos Legislativos

Presidente	S.E.R. Mons. Filippo Iannone, O. Carm.
Secretario	S.E.R. Mons. Juan Ignacio Arrieta Ochoa
Subsecretario	Mons. Markus Graulich, S.D.B.

Diálogo Interreligioso

Presidente	S.Em.R. Card. Miguel Ángel Ayuso Guixot, M.C.C.J.
Secretario	Mons. Indunil Kodithuwakku Kankanamalage
Subsecretario	Rvdo. P. Paulin Batairwa Kubuya, S.X.

Comisión para las relaciones religiosas con los musulmanes

Secretario Mons. Khaled Akasheh

Cultura

Presidente	S.Em.R. Card. Gianfranco Ravasi
Delegado	S.E.R. Mons. Carlos A. de Pinho Moreira Azevedo
Secretario	S.E.R. Mons. Paul Tighe
Subsecretario	Mons. Melchor Sánchez de Toca y Alameda
Subsecretario Adjunto	Mons. Carlo Maria Polvani

Promoción de la Nueva Evangelización

Presidente	S.E.R. Mons. Salvatore Fisichella
Secretario	<i>Vacante</i>
Deleg. para la Catequesis	S.E.R. Mons. Franz-Peter Tebartz-van Elst
Subsecretario	Mons. Graham Bell

Secretario de Estado

I. Sección para los Asuntos Generales

Sustituto	S.E.R. Mons. Edgar Peña Parra
Asesor	Mons. Luigi Roberto Cona

II. Sección para las Relaciones con los Estados

Secretario	S.E.R. Mons. Paul R. Gallagher
Subsecretario	Mons. Mirosław Wachowski
Subsecretaria	Dra. Francesca Di Giovanni

CONSEJO DE CARDENALES PARA AYUDAR AL SANTO PADRE EN EL GOBIERNO DE LA IGLESIA UNIVERSAL

Coordinador	S.Em.R. Card. Óscar R. Maradiaga, S.D.B.
Miembro	S.Em.R. Card. Pietro Parolin
Miembro	S.Em.R. Card. Seán P. O'Malley, O.F.M.Cap.
Miembro	S.Em.R. Card. Oswald Gracias
Miembro	S.Em.R. Card. Reinhard Marx
Miembro	S.Em.R. Card. Fridolin Ambongo, O.F.M.Cap.
Miembro	S.Em.R. Card. Giuseppe Bertello
Secretario	S.E.R. Mons. Marco Mellino

SÍNODO DE LOS OBISPOS

Secretario General	S.E.R. Card. Mario Grech
Subsecretario	S.E.R. Mons. Luis Marin de San Martín, O.S.A.
Subsecretaria	Rvda. Sor Nathalie Beccart, Xavière

OFICINAS

Cámara Apostólica

Camarlengo	S.Em.R. Card. Kevin J. Farrell
Viccamarlengo	S.E.R. Mons. Ilson de Jesus Montanari

Consejo para la Economía

Coordinador	S.Em.R. Card. Reinhard Marx
Secretario	Mons. Brian E. Ferme

Secretaría para la Economía

Prefecto	Rvdo. P. Juan Antonio Guerrero, S.I.
Secretario Gral.	Dr. Maximino Caballero Ledo

Administración del Patrimonio de la Sede Apostólica

Presidente	S.E.R. Mons. Nunzio Galantino
Secretario	Dr. Fabio Gasperini
Subsecretario	Mons. Giuseppe Russo

Oficina del Revisor General

Revisor General	Dr. Alessandro Cassinis Righini
-----------------	---------------------------------

ACADEMIAS PONTIFICIAS

Ciencias

Presidente	Prof. Joachim von Braun
Canciller	S.E.R. Mons. Marcelo Sánchez Sorondo
Vicecanciller	Mons. Dario Edoardo Viganò

Ciencias Sociales

Presidente	Prof. Stefano Zamagni
Canciller	S.E.R. Mons. Marcelo Sánchez Sorondo
Vicecanciller	Mons. Dario Edoardo Viganò

Vida

Presidente	S.E.R. Mons. Vincenzo Paglia
Canciller	Mons. Renzo Pegoraro

Santo Tomás de Aquino

Presidente	Rvdo. P. Serge-Thomas Bonino, O.P.
Prelado Secretario	Mons. Guido Mazzotta

Teología

Presidente	S.E.R. Mons. Ignazio Sanna
Prelado Secretario	Rvdo. P. Riccardo Ferri

VICARIATO DE ROMA

Vicario General	S.Em.R. Card. Angelo De Donatis
-----------------	---------------------------------

VICARIATO DE LA CIUDAD DEL VATICANO

Vicario General	S.Em.R. Card. Mauro Gambetti, O.F.M. Conv.
-----------------	--



ROMANA

y otros organismos vaticanos

SANTA SEDE

Arzobispo de Roma
Secretaría de Estado

S.Em.R. Card. Pietro Parolin

III. Sección para el Personal Diplomático de la Santa Sede

Secretario S.E.R. Mons. Jan Romeo Pawłowski
Subsecretario Mons. Mauricio Rueda Beltz

Oficina Central de Estadística de la Iglesia

Encargado Mons. Tomislav Đukez

Pontificia Academia Eclesiástica

Presidente S.E.R. Mons. Joseph Marino

TRIBUNALES

Penitenciaria Apostólica

Penitenciario Mayor S.Em.R. Card. Mauro Piacenza
Regente S.E. Mons. Krzysztof Józef Nykiel

Tribunal Supremo de la Signatura Apostólica

Prefecto S.Em.R. Card. Dominique Mamberti
Secretario S.E.R. Mons. Giuseppe Sciacca
Promotor de Justicia *Vacante*

Tribunal de la Rota Romana

Decano S.E. Mons. Alejandro Arellano Cedillo

INSTITUCIONES VINCULADAS CON LA SANTA SEDE

Archivo Apostólico Vaticano

Archivero S.Em.R. Card. José Tolentino de Mendonça
Prefecto S.E.R. Mons. Sergio Pagano, B.
Viceprefecto Prof. Paolo Vian

Biblioteca Apostólica Vaticana

Bibliotecario S.Em.R. Card. José Tolentino de Mendonça
Prefecto Mons. Cesare Pasini
Viceprefecto Dr. Timothy J. Janz

Basílica Papal de San Pedro en el Vaticano

Arzobispo S.Em.R. Card. Mauro Gambetti, O.F.M. Conv.

Basílica Papal de San Juan en el Laterano

Arzobispo S.Em.R. Card. Angelo De Donatis

Basílica Papal de San Pablo Extramuros

Arzobispo S.Em.R. Card. James M. Harvey

Basílica Papal de Santa María la Mayor

Arzobispo S.Em.R. Card. Stanisław Ryłko

Limosnería Apostólica

Limosnero S.Em.R. Card. Konrad Krajewski

AVEPRO

Presidente Rvdo. P. Andrzej S. Wodka, C.Ss.R.

Autoridad de Supervisión e Información Financiera

Presidente Dr. Carmelo Barbagallo
Director Dr. Giuseppe Schlitzer
Vicedirector Dr. Federico Antellini Russo

Comisión Pontificia para la Tutela de Menores

Presidente S.Em.R. Card. Seán P. O'Malley, O.F.M. Cap.
Secretario *pro tempore* Rvdo. P. Andrew Small, O.M.I.

Oficina de Trabajo de la Sede Apostólica

Presidente Mons. Alejandro W. Bunge
Director Prof. Pasquale Passalacqua

Caja de Pensiones

Presidente Prof. Nino Savelli

Caja de Asistencia Sanitaria

Presidente Mons. Luigi Misto

ESTADO DE LA CIUDAD DEL VATICANO

Comisión Pontificia para el Estado de la Ciudad del Vaticano

Presidente S.E.R. Mons. Fernando Vérgez Alzaga, L.C.

Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano

Presidente S.E.R. Mons. Fernando Vérgez Alzaga, L.C.
Secretario General *Vacante*

Tribunal del Estado de la Ciudad del Vaticano

Presidente Dr. Giuseppe Pignatone

DICASTERIOS

Laicos, Familia y Vida

Prefecto S.Em.R. Card. Kevin J. Farrell
Secretario Rvdo. P. Alexandre Awi Mello, I. Sch.

Sección para los fieles laicos

Subsecretaria Dra. Linda Ghisoni

Sección para la familia y la vida

Subsecretaria Prof. Gabriella Gambino

Servicio del Desarrollo Humano Integral

Prefecto S.Em.R. Card. Peter Kodwo Appiah Turkson
Secretario *ad interim* Rvda. Sor Alessandra Smerilli, F.M.A.
Subsecretario Mons. Segundo Tejado Muñoz
Subsecretario Rvdo. P. Nicola Riccardi, O.F.M.

Sección para los migrantes y refugiados

Bajo la guía de S.S. Papa Francisco

Subsecretario S.Em.R. Card. Michael Czerny, S.I.

Subsecretario Rvdo. P. Fabio Baggio, C.S.

Comisión para la caridad

Comisión para la ecología

Comisión para los operadores sanitarios

Comunicación

Prefecto Dr. Paolo Ruffini
Secretario Mons. Lucio Adrián Ruiz
Asistente Eclesiástico Rvdo. P. Luigi Maria Epicoco

Dirección para los Asuntos Generales

Director Gral. Dr. Paolo Nusiner

Vicedirector Dr. Giacomo Ghisani

Dirección Editorial

Director Dr. Andrea Tornielli

Vicedirector Dr. Sergio Centofanti

Vicedirector Dr. Alessandro Gisotti

Dirección de la Oficina de Prensa de la Santa Sede

Director Dr. Matteo Bruni

Vicedirectora Dra. Cristiane Murray

Dirección Tecnológica

Director Ing. Francesco Masci

Dirección Teológico-Pastoral

Directora Prof.^a Nataša Govekar

Tipografía Vaticana

Director Advtv. Dr. Antonio Pacella

L'Osservatore Romano

Director Resp. Prof. Andrea Monda

Editorialista Rvdo. P. Luigi Maria Epicoco

Librería Editorial Vaticana

Resp. Editorial Dr. Lorenzo Fazzini

COMISIONES Y COMITÉS

Comisión Pontificia de Arqueología Sagrada

Presidente S.Em.R. Card. Gianfranco Ravasi
Secretario Mons. Pasquale Iacobone

Comisión Pontificia Bíblica

Presidente S.Em.R. Card. Luis Francisco Ladaria Ferrer, S.I.
Secretario Rvda. Sor Nuria Calduch-Benages, M.H.S.F.N.

Comisión Teológica Internacional

Presidente S.Em.R. Card. Luis Francisco Ladaria Ferrer, S.I.
Secretario Mons. Piero Coda

Comité Pontificio para los Congresos Eucarísticos Internacionales

Presidente Rvdo. P. Corrado Maggioni, S.M.M.

Comité Pontificio de Ciencias Históricas

Presidente Rvdo. P. Bernard Ardura, O. Praem.
Secretario Mons. Luigi Michele de Palma

Comisión Pontificia para las Actividades del Sector Sanitario de las Personas Jurídicas Públicas de la Iglesia

Presidente *Vacante*

Comisión Disciplinar de la Curia Romana

Presidente Prof. Vincenzo Buonomo

CUERPO DE LA GUARDIA SUIZA PONTIFICIA

Comandante Sr. Cnel. Christoph Graf
Subcomandante Sr. Tcnl. Philippe Morard

OTROS ORGANISMOS DE LA CURIA ROMANA

Prefectura de la Casa Pontificia

Prefecto S.E.R. Mons. Georg Gänswein
Regente Mons. Leonardo Sapienza, R.C.I.

Oficina para las Celebraciones Litúrgicas del Papa

Maestro Mons. Diego Ravelli

NUESTROS MONASTERIOS

Nos unimos a la alegría de las clarisas por la novicia que emite su profesión religiosa; a las religiosas dominicas en el aniversario de su fundador; y acogemos la hermosa iniciativa de las madres benedictinas.

Profesión de votos temporales el día de Jesucristo, Rey del Universo

La Hna. Clara Beatriz del Pilar ha emitido su profesión temporal en el monasterio de religiosas clarisas de Villarrobledo, el día 22 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey. La celebración eucarística fue presidida por Mons. Julián Ros Córcoles, vicario general de la diócesis de Albacete, acompañado por los sacerdotes D. Pedro José Rodenas, D. Santiago Bermejo y D. Alberto Jiménez. Actuó como maestro de ceremonias D. Juan Julián Castillo.

La Hna. Pilar pidió libremente que se le concediera la gracia de hacer la profesión de votos temporales como clarisa para servir a Dios fielmente, a la Iglesia y a todos los hombres con su vida de contemplación y penitencia.

En la homilía, D. Julián ha hecho alusión al Reino de Cristo que no es de este mundo y que esta hermana con su vida de oración escondida nos lo recuerda. Además, ayuda a que el germen del Reino de Dios vaya creciendo en los corazones; pues el Reino de Dios lo llevamos dentro, eso nos recordó la Virgen María que llevó en su seno a Cristo.

Tras la homilía la joven novicia, además de prometer guardar castidad por el Reino de los cielos y abrazar voluntariamente la pobreza y obediencia para seguir Cristo con mayor perfección, prometió vivir la vida contemplativa en



soledad y silencio, en asidua oración y penitencia, en clausura y recogimiento, para reflejar a Cristo orando en el monte.

Seguidamente se le entregó las insignias de la profesión que en la orden de santa Clara son el velo, signo de tu consagración a Jesucristo, y de tu entrega al servicio de la Iglesia en la vida escondida del claustro; la regla de Santa Clara, libro de la vida, médula del Evangelio y camino de perfección; el crucifijo, que recuerda que si se sufre con Cristo, con Él se reinará y se poseerá la gloria eterna; la medalla, con la imagen de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen, patrona de la Orden Franciscana; y la corona de flores que significa ser esposa de Cristo.

Después de la comunión, sor Clara ha hecho una oración de acción de gracias a Dios y ha dado gracias a todos los asistentes. Y finalizada la ceremonia, los fieles han pasado al locutorio a felicitar a la neo profesa y tomar un chocolate.

Jubileo Dominicano 1221 - 2021



Desde el 6 de enero de 2021, al 6 de enero de 2022, se está celebrando el aniversario del fallecimiento en la ciudad italiana de Bolonia, de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la Orden de Predicadores. Hablamos con una expresión más litúrgica y teológica, de su *dies natalis* en el cual “ha nacido” a la vida eterna. Es una ocasión también para acercarnos a su vida y misión y conocerle descubriendo su presencia hoy entre nosotros. El tema de la celebración del jubileo es “En la mesa con santo Domingo”, inspirado en la tabla de Mascarella

(siglo XIII), sobre la cual se pintó el primer retrato del santo poco después de su canonización. Le celebramos no como un santo que se encuentra en un pedestal, sino como un santo que disfruta de la comunión en la mesa con sus hermanos, reunidos por la misma vocación de predicar la Palabra de Dios y compartir el don de Dios de la comida y de la bebida.

El Papa Francisco, que ha concedido indulgencia plenaria con esta ocasión, ha dirigido en mayo de 2021, una carta al Maestro General de la Orden de Predicadores, que, entre otras cosas, señala:

Entre los títulos atribuidos a Santo Domingo, el de “Predicador de la Gracia” se destaca por su consonancia por el carisma y la misión de la Orden que fundó.

Mis saludos, mi oración y mis mejores deseos se dirigen a todos los miembros de esa gran familia, que abarca la vida contemplativa, y las obras apostólicas de sus monjas y hermanas religiosas, sus fraternidades sacerdotales y laicales, sus institutos seculares y movimientos juveniles.

Domingo respondió a la necesidad urgente de su tiempo no sólo de una predicación renovada y vibrante del Evangelio, sino también, e igualmente importante, de un testimonio convincente de su llamado a la santidad en la comunión viva de la Iglesia. En el espíritu de toda verdadera reforma, busco un retorno a la pobreza y la sencillez de la primera comunidad cristiana, reunida en torno a los apóstoles y fiel a sus enseñanzas.

Con gran afecto, encomiendo a todos los que participen en las celebraciones del jubileo a la amorosa intercesión de Nuestra Señora del Rosario y de su patriarca santo Domingo, y les imparto cordialmente mi bendición apostólica como prenda de sabiduría, alegría y paz en el Señor.

Certamen santa Hildegarda de canción religiosa

La Asociación Amigos del Monasterio Benedictino de Santa María de Carbaljal, con domicilio en la Plaza de Santa María del Camino, nº11, 24003 (León), convoca el III Certamen Santa Hildegarda en su modalidad de “Canción religiosa” bajo las siguientes bases:

1. Contenido: Una composición musical con letra y música inéditas, para una o más voces, con acompañamiento instrumental. Se establecen dos categorías: composición musical para solista y composición musical para coro.
2. Objetivo: Expresar los sentimientos y experiencias espirituales mediante la música.
3. Participantes: Mayores de edad residentes en España.
4. Obras: Cada concursante puede presentar una sola composición musical inédita, original, sin haber sido premiada anteriormente ni hallarse pendiente de fallo en otros concursos. Se valorará la creatividad, originalidad, calidad musical y literaria de la canción.



5. Formato: Se presentarán las composiciones musicales en escritura musical, de una duración máxima de 5 minutos, en castellano, y con los datos de autor (nombre y apellidos, NIF, dirección postal, teléfono de contacto), mediante correo electrónico a: fundacionsantamariadecarbajal@gmail.com
 6. Plazo de presentación: Desde el 15 de noviembre 2021 hasta el 30 de mayo de 2022.
 7. Premios:
 - Categoría solista: Premio de 200 euros en efectivo.
 - Categoría coro: Premio de 200 euros en efectivo.
- El fallo se comunicará a los premiados antes del 30 de junio de 2022 y los premios se entregarán en la sede de la Asociación en el mes de julio de 2022. La asistencia, presentación e interpretación de la obra premiada en la ceremonia de entrega de premios es obligatoria, en el caso de coros numerosos es posible presentar un video con la interpretación grabada.
8. Jurado: Estará formado por miembros de la Asociación y músicos que ellos designen. El fallo del jurado será inapelable. Las obras después del fallo serán destruidas. La participación en el Certamen implica la íntegra aceptación de sus bases.

NOTICIAS DE “CLAUNE”

Ofrecemos una panorámica de la celebración de los 70 años de fundación y 50 del reconocimiento pontificio del Instituto Claune. Iniciamos con la carta que el Nuncio de su Santidad nos dirigió en esa ocasión y las palabras pronunciadas durante la Santa Misa de acción de gracias.

Carta del Nuncio de su Santidad en España



Madrid, 1 de octubre de 2021
Santa Teresa del Niño Jesús


Nº 4.721/21

Estimado en el Señor:

Habiendo recibido en esta Nunciatura Apostólica la tarjeta con la que se invita a participar en la Santa Misa que presidirá S.E.R. Mons. Eusebio Hernández Sola, OSA, en acción de gracias por los **70 años de la fundación de CLAUNE, y los 50 de su reconocimiento pontificio**, quiero agradecerle su envío, comunicándole que, en el día señalado, 15 de octubre, estaré a la mañana en el Cerro de los Angeles, invitado por las MM. Carmelinas descalzas, para la fiesta de Santa Teresa de Jesús.

Aprovecho este gesto para expresar desde CLAUNE a todas las monjas contemplativas de España, sentimientos de viva gratitud por las oraciones que, desde su vida entregada en el silencio y la oración, ofrecen por el Santo Padre y también por su Representante en España. Asimismo, les animo a permanecer siendo testigos del verdadero sentido de la vida, que se encuentra en su dimensión trascendente, siguiendo a Cristo con las actitudes del Corazón de María, su Madre y perfecta discípula, para avivar el amor en el corazón de la Iglesia y hacerlo llegar, con sus súplicas y la ofrenda de su vida, al mundo peregrino que necesita y busca, aún sin saberlo muchas veces, a Dios.

Felicitándoles por ambas efemérides, les hago llegar mi bendición, les aseguro también mi recuerdo en la oración y a usted, Rvdo. Padre, agradeciendo en su Cargo cuanto CLAUNE ha ayudado a las monjas a lo largo de los años, le saludo en la oportunidad con todo afecto en Cristo.


 Mons. Bernardito C. Auza
 Nuncio Apostólico

Rvdo. P. Juan Carlos Ortega, I.C.
 Director del Instituto Pontificio “CLAUNE”
 C/ Raimundo Fernández Villaverde, 57 - 9º D
 28003 MADRID

Misa de acción de gracias (15 de octubre de 2021)

Monición de entrada

Un himno de agradecimiento surge de nuestros corazones al conmemorar los 50 años de la fundación de CLAUNE y el 70 aniversario de su reconocimiento como Instituto Pontificio.

Gracias Dios Padre Nuestro. Gracias por haber mantenido la semilla que sembraste en el corazón de Don Antonio Mora Pascual, laico, fundador de CLAUNE en un ya lejano 1951. Gracias por la cercanía de la Iglesia, desde aquel 15 de octubre de 1971 en que la Santa Sede otorgó el reconocimiento como Instituto Pontificio, fruto de las gestiones del P. Gerardo Escudero.

Las comunidades de vida contemplativa se sienten agradecidas por todos los beneficios – espirituales, formativos y materiales – recibidos durante estos setenta años. A la vez, Dios mismo y todos los voluntarios de CLAUNE se sienten agradecidos por las oraciones y testimonios recibidos de cada una de los religiosos y religiosas de vida contemplativa.

Agradecemos a los numerosos socios – laicos, religiosos y sacerdotes – que con sus generosos donativos han permitido que llegue la ayuda necesaria a tantos claustros necesitados. Ellos también se sienten agradecidos por la certeza de que su ayuda era dedicada a fines nobles y religiosos.



En este aniversario un sentido agradecimiento para todos aquellos que movidos por el amor gratuito han servido a los monasterios y al Instituto CLAUNE: gracias a sus Presidentes (Mons. José María García Lahiguera, Card. Don Marcelo González Martín, Mons. Rafael Palmero) y a don Eusebio Hernández

Sola, actual presidente que preside esta ceremonia; gracias a sus Directores Generales (los sacerdotes claretianos P. Gerardo Escudero, P. José María Mesa y P. Eleuterio López); gracias a todos los que han formado parte de la Junta General y a todo el personal y voluntarios (menciono de modo especial a sor Adriana y a la Hna. María Inés). Todo ellos se sienten también agradecidos porque Dios ha bendecido su labor.

A esta sinfonía de agradecimientos se une el del Santo Padre, el Papa Francisco, por medio de su Nuncio en España (leo el párrafo central de su carta) [...] (fin de la citación).

“Sólo quiero que le miréis a Él” es la invitación que la gran santa contemplativa, Teresa de Jesús, nos hace hoy a todos nosotros, tanto a los presentes en esta Celebración Eucarística como a tantas personas, especialmente monjas contemplativas que nos siguen a través de las ondas de Radio María.

Homilía de Don Eusebio Hernández Sola, oar

Estamos viviendo un acontecimiento de profunda alegría y de comunión. Nos reunimos, en torno al altar, para celebrar los setenta años de vida del Instituto Pontificio CLAUNE y sus 50 de reconocimiento pontificio.

Sí, hoy hace 50 años fue erigido por la Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos seculares, el Instituto Pontificio CLAUNE, con un objetivo claro: *“ayudar por todos los medios que sea posible, tanto en el orden espiritual como material a los conventos de vida contemplativa”*. (cfr. Estatutos, nº 7)

Agradecidos, vivimos este aniversario como signo claro de la fidelidad de Dios a su Iglesia y, en concreto, a la vida contemplativa.

Y lo celebramos en un día tan bonito y tan enriquecedor espiritualmente para la vida consagrada como es la festividad de Santa Teresa de Jesús.

Quiero resaltar como esta mujer del siglo XVI (1515-1582), desde la sencillez de un corazón que buscaba a Dios entre los muros de un monasterio, llega a experimentar no solo la presencia de Dios, sino la urgencia de reformar el Carmelo, de volver al auténtico espíritu: la austeridad, la pobreza y la clausura. En esta difícil y ardua misión encontró, como siempre sucede, fuertísimos contratiempos y oposiciones.

Sin embargo, dos pilares fundamentales sustentaron la misión recibida: la paz que brota en lo más profundo, fruto de la sabiduría de Dios, y la confianza en Dios para llevar adelante la misión encomendada.

El Libro del Eclesiástico, en la Primera Lectura, nos habla de esa sabiduría, Quien la posee, busca, como Teresa, la armonía en su vida, la coincidencia de

nuestra manera de pensar y sentir con la de Dios.

La Sabiduría de la que nos habla el libro del Eclesiástico tiene poco que ver con el concepto que en nuestras sociedades “desarrolladas” se tiene de la sabiduría, generalmente como acumulación de grandes conocimientos adquiridos a base de mucho tiempo de esfuerzo, trabajo y estudio.

La Sabiduría a la que se refiere el Eclesiástico no está vinculada a lo intelectual. Es una sabiduría que se adquiere en el encuentro con Dios y en el deseo de vivir respondiendo a su don. En esa relación con el Señor (la Sabiduría se identifica con el mismo Dios en algunos pasajes de la Escritura) no es conocimiento lo que conseguimos, sino la capacidad de “saborear” y discernir lo esencial de la vida, lo que merece la pena del camino por el que cada uno transitamos, con sus altos y bajos, con sus buenos y malos momentos. La sabiduría comporta capacidad de juicio y sentido común que derrochó Teresa de Jesús, y que abarca la totalidad de la vida de la persona.

Acoger esta sabiduría de Dios implica dejarse modelar el corazón en actitudes y comportamientos, que rezuman paz, alegría, fraternidad. “Veisme aquí, mi dulce Amor, amor dulce, veisme aquí. ¿Qué mandáis hacer de mi? Veis aquí mi corazón”.

Dejar que Dios modele el corazón es permitir que nos transforme en per-



sonas audaces en el seguimiento a Jesús, aunque esto suponga enfrentar las ideologías e intereses del momento y del mundo.

El Evangelio de hoy resalta tres aspectos fundamentales: la oración agradecida: “te bendigo Padre”, el reconocimiento de que todo procede de Dios-Padre, y la invitación a ir a descansar junto al maestro, asumiendo su yugo y su carga.

Una bendición porque la revelación de Dios, la Sabiduría auténtica, fructifica en las personas de corazón sencillo y abierto al querer de Dios. Jesús al manifestar que todo proviene del Padre, también expresa el vínculo tan íntimo y especial que existe entre ellos.

Y la llamada a confiar plenamente en Él, rebasa todas las expectativas humanas ante las dificultades y problemas. El yugo y la carga que provienen de la opción de ser discípulos, discípulas... es leve, porque pertenecen al ámbito del compromiso desinteresado y generoso, al ámbito del Amor, y este amor todo lo puede, todo lo soporta, todo lo vence.

En Teresa de Jesús, encontramos un camino de santidad, es decir, de seguimiento radical, forjado por la búsqueda de un Dios que se hace presente entre los pucheros, en lo más sencillo y cotidiano. Su vida manifiesta que, a partir del encuentro personal con el Maestro, surge una confianza plena, incluso en las circunstancias más adversas: *“Nada te turbe, nada te espante (...) quien a Dios tiene, nada le falta”*.

Y eso sí, esta gran mujer llevó adelante la misión que Dios le confió con “determinada determinación”, rebasando todas las expectativas humanas ante las dificultades y problemas. La radicalidad en nuestro compromiso evangélico es posible, podemos ir hasta Él sin miedo, porque Él nunca falla.

Queridos hermanos, hoy al celebrar este aniversario de la CLAUNE, solo podemos dar gracias a Dios por tantos años de servicio prestado a la Vida Contemplativa a todos los niveles: espiritual, formativo y económico.

Con la ayuda de Dios, que nos ha iluminado a todos en esta tarea, seguiremos apoyando a los monasterios, con ilusión y entusiasmo, para fortalecer e impulsar este gran don de la Vida Consagrada Contemplativa.

Aunemos nuestros esfuerzos para seguir reforzando la formación espiritual y académica de las religiosas, la promoción de las vocaciones contemplativas y la atención a las hermanas mayores

No nos dejemos llevar por la nostalgia y el desaliento que nos produce la escasez de vocaciones a la vida contemplativa.

No tengamos miedo, porque el Señor nunca falla y siempre está a nuestro

lado para impulsarnos, fortalecernos y revitalizarnos.

Quiero concluir con las palabras que el Papa Francisco nos ha regalado en la Constitución Apostólica “Vultum dei Quaerere”:

“Queridas Hermanas contemplativas, ¿qué sería de la Iglesia sin vosotras y sin cuantos viven en las periferias de lo humano y actúan en la vanguardia de la evangelización?

La Iglesia aprecia mucho vuestra vida de entrega total. La Iglesia cuenta con vuestra oración y con vuestra ofrenda para llevar la buena noticia del Evangelio a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo. La Iglesia os necesita”.

Monición final

Al final de esta celebración deseo ofrecer mi agradecimiento a todos los que han hecho posible este acto de acción de gracias al Señor.

Muchas gracias, don Eusebio, por haber madrugado hoy para estar entre nosotros presidiendo esta Celebración Eucarística.

Gracias a las Hijas de la Caridad que desde el inicio han apoyado y colaborado con el Instituto Pontificio CLAUNE. En esta casa iniciaron su labor en favor de la vida contemplativa y en su capilla hoy hemos querido agradecer al Señor estos cincuenta años.

Gracias a Radio María, a su director (P. Luis Fernando de Prada) y a los técnicos que con total disponibilidad han posibilitado que nuestros querido monjes y monjas hayan podido seguir esta celebración desde sus monasterios.

Gracias al Instituto Mater Dei, cuyo amor a la vida contemplativa es conocido por todos y que, con sus voces, ha amenizado litúrgicamente la Santa Misa.

Agradezco, por su presencia, al P. Elías Royón, vicario para la vida consagrada de la diócesis de Madrid; a la Hna. María José Tuñón Calvo, directora del secretariado para la vida consagrada de la conferencia episcopal española; a la Hna. M^a Rosario Ríos Álvarez, Presidenta de la CONFER; y a la representante de la Cátedra de la Vida Consagrada de la Universidad Eclesiástica San Dámaso.

Hemos celebrado con gozo la Eucaristía. Hemos recibido el Espíritu de hijos de adopción por el que clamamos: “Abba, Padre”. Y, unidos a tantos hermanos y hermanas que viven entregados a la oración en la vida contemplativa, hemos dado gracias a Dios por el don de sus vocaciones. Que la Virgen María, mujer contemplativa, acompañe nuestro camino y el de todo los contemplativos con la luz de la fe, el consuelo de la esperanza y la fortaleza de la caridad.

DEJARON HUELLAS

Las vocaciones siempre están rodeadas del misterio del amor divino. Ofrecemos el testimonio de una vocación que por su originalidad nos ayuda a confiar en el Señor, quien mueve corazones donde menos lo esperamos.

Ann Rusell Miller la 'socialité' que un día anunció que sería monja carmelita

Ann Russell Miller no solo era millonaria, sino una 'socialité', una dama de mundo californiana acostumbrada a todo lo que la riqueza podía ofrecer de más refinado, mucho más ella que no era una *nouvelle riche* sino una *old money*, es decir gente de riqueza de varias generaciones.

Esposa del vicepresidente de la *Pacific Gas and Electric*, hija del presidente de la *Southern Pacific Railroad*, pues qué más da, el tiempo se gasta en yates de lujo por el mediterráneo, recepciones, galas, fiestas de beneficencia, etc. Bueno, también cuidaba de sus 10 hijos. Pero ¿cómo es que una persona de estas termina de monja de clausura a los 61 años?



Fue cuando cumplía 61 años que Anne anunció en una gran fiesta – eran 800 cubiertos, a lo Ann, en el Hilton de San Francisco – que se haría religiosa. Anne, ya no con ese nombre sino el de Hermana Mary Joseph de la Trinidad, falleció el pasado 5 de junio a los 92 años.

De joven había querido ser monja, pero terminó enamorándose de su esposo y a los 20 se casó.

“A los 27 años ya tenía cinco hijos”, cuenta su hijo menor, Mark Miller, “y luego tuvo cinco más, un equipo de baloncesto de cada sexo”.

“Tenía un millón de amigos. Fumaba, bebía y jugaba a las cartas. También fue nadadora de aguas abiertas”, agrega. “Conducía tan rápido y era tan imprudente que la gente salía de su auto con un pie dolorido por pisar el freno imaginario”.

Su mansión en San Francisco daba a la bahía; llevaba a sus amigos a esquiar, a excavaciones arqueológicas, además de los sabidos paseos de yate. Era miembro de 22 juntas directivas, recaudaba dinero para los estudiantes universitarios talentosos, personas sintecho, también para la Iglesia.

Pero cuando su marido muere de cáncer en 1984, ella inicia el camino que la llevaría a la austera Orden de Carmelitas Descalzas en Chicago.





Y llegó el día del *Hilton party*. No faltó su excentricidad, pues en esa fiesta con 800 amigos, de mariscos y orquesta en vivo, Anne llevaba una corona de flores y un globo con helio y el letrero “aquí estoy”, anunciando su ubicación, para que la gente pudiera hallarla fácilmente y despedirse. Ahí dijo que había dedicado los primeros 30 años de su vida a ella misma, los segundos 30s a sus hijos, y que los últimos los dedicaría a Dios.

“Era un tipo de monja poco común”, dice Mark su hijo. “No cantaba muy bien, con frecuencia llegaba tarde a sus deberes requeridos en el convento y arrojaba palos para jugar con los perros, lo cual no estaba permitido”, añade en tono un tanto jocoso.

“Solo la he visto dos veces en los últimos 33 años desde que se mudó al convento y cuando iba de visita no podía abrazarla ni tocarla. Estaba separado por un par de rejas metálicas”, detalla.

No conoció la ya religiosa a todos sus 28 nietos, y a ninguno de sus bisnietos, pero rezaba por todos, que era lo más importante. Y ahora intercederá por ellos desde la eternidad.

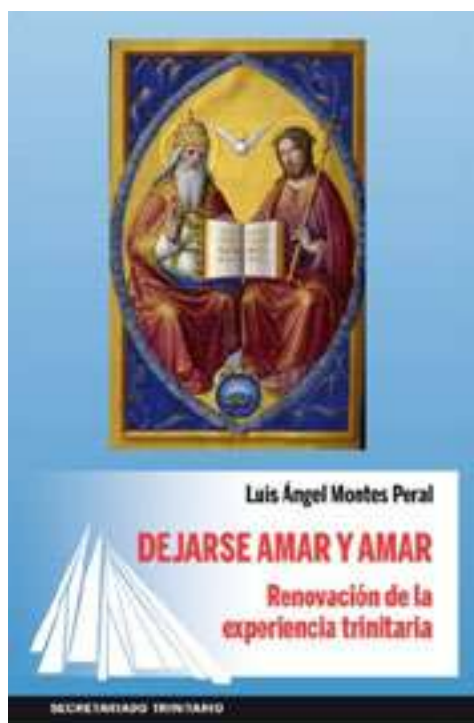
Redacción *Gaudium Press* (28/06/2021)


LIBROS

DEJARSE AMAR Y AMAR. RENOVACIÓN DE LA EXPERIENCIA TRINITARIA

**Luis Ángel Montes Peral,
Secretariado Trinitario, 2021.**


Lo mejor que el creyente tiene se lo debe a *Jesucristo*, que le ha revelado y testimoniado la experiencia trinitaria. Guardar fidelidad a esta experiencia significa dejarse amar por el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo y, al mismo tiempo, estar dispuestos a amar a nuestros semejantes, teniendo a las Tres Divinas Personas como permanente modelo a seguir. Nada llena más la existencia cristiana que el diálogo amoroso con el Padre, siguiendo el ejemplo del Hijo y dejándonos inspirar por el Espíritu Santo mediante la puesta en práctica de la *filiación* y la *fraternidad*. Conformar así nuestro ser y quehacer en la Iglesia y en la sociedad lleva consigo haber elegido pertenecer a la Familia de los hijos y hermanos del Reino y haber encontrado el tesoro que da sentido a nuestra vida. Apostar por el Dios Trino con todas las consecuencias nos hace felices aquí y ahora y, en la hora final, llegaremos a ser plenamente dichosos. La sed de la Trinidad Santa nos abre como nada al campo de la exaltación y la felicidad, viviendo *desde el Amor*.





Si me amas

No llores si me amas...
Si conocieras el don de Dios
y lo que es el cielo...
Si pudieras oír el cántico de los ángeles
y verme en medio de ellos...
Si por un instante pudieras
contemplar como yo la belleza
ante la cual las bellezas palidecen...
Créeme.
Cuando llegue el día que Dios
ha fijado y conoce,
y tu alma venga a este cielo
en el que te ha precedido la mía...
Ese día volverás a verme.
Sentirás que te sigo amando,
que te amé y encontrarás mi corazón
con todas sus ternuras purificadas.
Volverás a verme en transfiguración,
en éxtasis feliz.
Ya no esperando la muerte,
sino avanzando contigo,
que te llevaré de la mano
por los senderos nuevos de luz y de vida.
Enjuga tu llanto y no llores si me amas.



San Agustín